

CÁNDIDO MÉNDEZ

Por ALBERTO
POZAS

Por si el otoño viniera caliente, el líder de UGT prefiere que le pille en plena forma y camina todos los días una decena de kilómetros. Eso y construir alternativas que explicar a los ciudadanos y a los políticos, que se han dejado atropellar por los mercados, llenan todo su tiempo. La reforma de la Constitución aún le duele sobre la mesa, sobre todo porque puede aumentar el coste social de la crisis.

• Fotos: Alberto Paredes

“El 20 de noviembre podemos pasar del sacrificio al sufrimiento”

Póngase en mi lugar: ¿por dónde empezaría una entrevista de actualidad con un líder sindical?

Por el principal problema que tiene nuestro país, que es el paro. Pero no solo para un líder sindical, sino para cualquier persona que tenga algún tipo de responsabilidad pública, porque nuestro elemento diferencial con la crisis global es ese, el paro.

Vamos, primero, a lo sencillo. ¿Le queda algún elogio para Zapatero?

Si la política de Zapatero la analizas en el corto plazo, la avalancha de críticas es inexorable. Si analizas el ciclo Zapatero, y haces un esfuerzo difícil de hacer, puedes encontrar algunas luces en la primera legislatura. En descargo de Zapatero diré que no ha habido en

España una situación económica tan terrible que haya que afrontarla dentro de una economía global donde el poder político en el ámbito nacional pinta lo que pinta porque el poder económico se ha independizado.

¿Debió dimitir antes que tomar determinadas decisiones?

No me planteo ese tipo de interrogantes, eso pertenece al alma política de cada uno. Hay quien puede pensar que la dimisión hubiera sido un acto de dignidad, y se puede pensar por el contrario que habría sido un acto de cobardía, porque se le había elegido para gobernar.

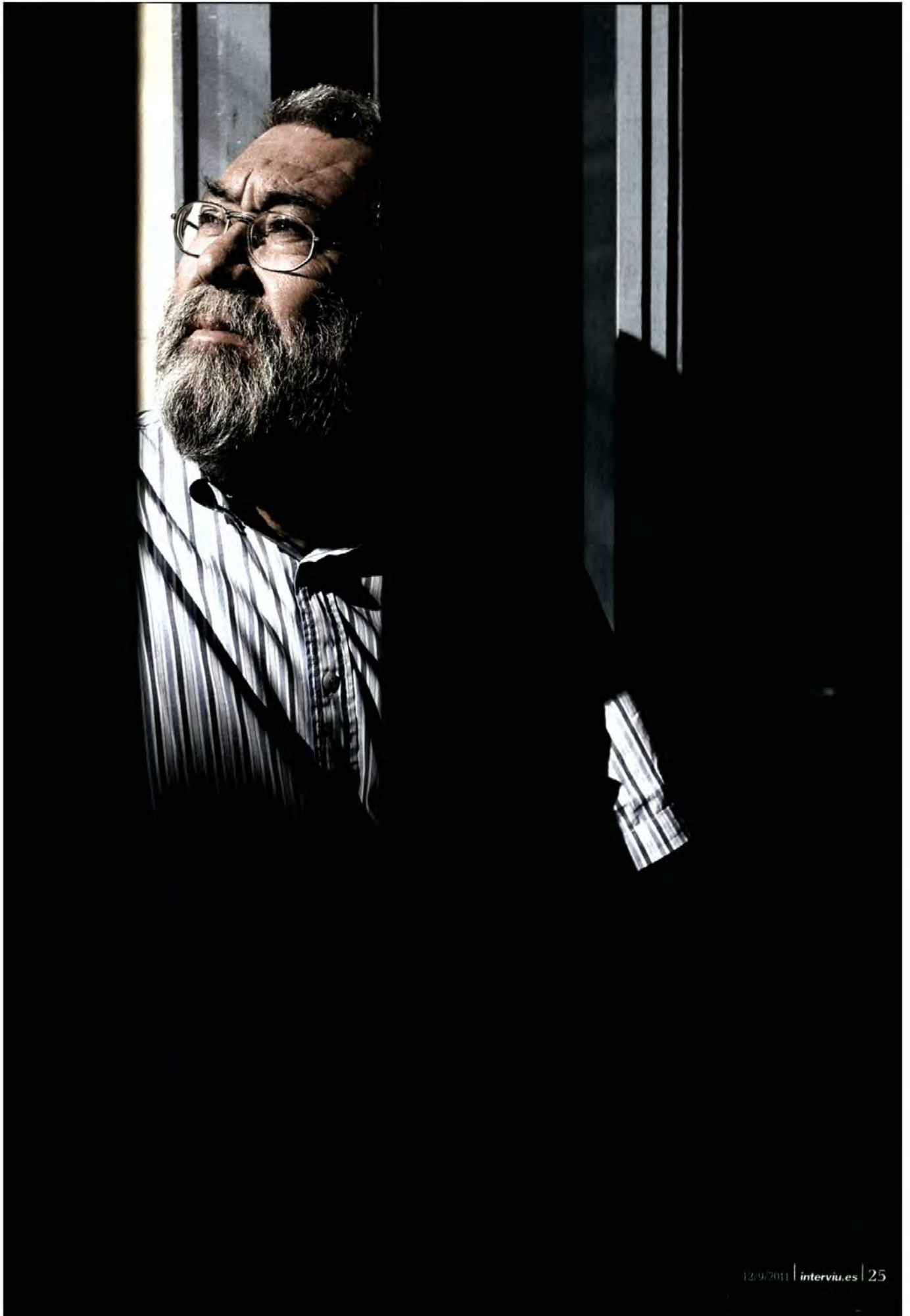
El refrán dice que "otro vendrá que bueno me hará".

Hombre, se puede producir lo de que pasamos de Guatemala a Guatepeor.

La reforma de la Constitución ha allanado el camino a una serie de políticas que pueden provocar un aumento del coste social de la crisis y que, además, perdure en el tiempo. Se establece una especie de corsé de hierro constitucional colocando el pago de la deuda ante todo y sobre todo, y eso en un país como el nuestro, que sigue teniendo un Estado de bienestar débil y con un modelo de crecimiento agotado. Dicen que se ha hecho para evitar una crisis de deuda, y no solo no se evita la crisis de deuda sino que se acumula una crisis de consenso constitucional y se puede añadir una crisis del Estado de bienestar en el medio plazo.

¿Lo habrían sacado adelante por referéndum?

Estamos en una sociedad de la infor-





→ mación que lleva acumulado un nivel de desinformación terrible. No sé qué acontecería en un referéndum, porque haría falta mucha pedagogía, pero dicho esto, ¿por qué no se convoca? Una decisión de esta naturaleza, aunque es legítima y democrática, no se debía haber tomado con este periodo de tiempo.

¿Esto es acercar la política a los ciudadanos?

Cuando por un lado se habla de que hay que crear el escaño 351 para acercar la política a los ciudadanos, y a la vez se reforma el artículo 135 de la Constitución, los mismos números pero bailados, por un procedimiento tan drástico y con tanto alcance presente y futuro, pues no me parece.

¿Percibe demasiado hastio?

Es que se ha producido una contradicción flagrante entre lo que se dijo al principio de la crisis y lo que se está haciendo. Al principio era un clamor de todos que la política tenía que em-

bridar a los mercados financieros, y ahora prácticamente nos hemos quedado solos nosotros, porque lo que ha ocurrido es que son los mercados quienes han impuesto su ley a la política: la reforma de la Constitución es un acto de sumisión de la política.

¿Quién o quiénes son los mercados?

Se lo pregunté a un experto y me dijo que el rostro de los mercados es el de un cuarentón o cuarentona con aspecto asténico, con flequillo o corte a lo Príncipe Valiente, que tiene sobre la mesa montoncitos de dinero para inversiones. Ese dinero tiene orígenes muy diversos: pueden venir de un Estado, como China, o de un fondo de pensiones de un ayuntamiento norteamericano, con el objetivo común de lograr el máximo beneficio. Esos son los mercados. Pero lo importante es preguntarse por las reglas del juego, y entonces ya estamos hablando de política. Los ciudadanos no tenemos que interpelarnos sobre esos cuaren-

tones, sino sobre aquellos que nos representan.

No hay terrorista internacional que haga tambalearse el sistema con la habilidad que lo hacen los mercados.

Contra el terrorismo se actúa de manera coordinada a nivel internacional. Caen los dictadores porque hay una decisión política a nivel internacional. Pero con los mercados no ocurre así. El ámbito geográfico de la política y de la economía coincidían, pero ahora la política es nacional y la economía está globalizada. Hay que buscar un escenario por encima de las naciones.

¿Y quién tiene la culpa de que no se haga?

Esta situación es un fracaso estrepitoso del eje franco-alemán, fracaso estrepitoso de la Comisión Europea (porque se ha supeditado al eje franco-alemán) y de todos los gobiernos. París y Berlín han pretendido proteger ante todo y sobre todo a sus bancos, la Comisión los ha seguido y los demás países han

**CÁNDIDO
MÉNDEZ**



“Contra el terrorismo se actúa internacionalmente de manera coordinada, pero contra los mercados, no”

preferido recibir palmaditas en la espalda a promover debates distintos. Las políticas que está imponiendo el eje franco-alemán a través de la Comisión y del Banco Central Europeo incumplen el Tratado de la Unión.

Pero alguna culpa tendremos nosotros como país.

Se dice de siempre que si el problema es el mercado laboral, eso no es cierto, que la rigidez de la negociación colectiva, tampoco es cierto... hemos tenido una etapa de crecimiento esplendorosa con esta negociación colectiva y con este mercado laboral. Tenemos un problema estructural muy serio y es interesante ver cómo entraron las empresas españolas en la crisis: con un nivel de endeudamiento que era el doble que el que tenían las empresas alemanas, y eso que nos enorgullecíamos de batir récords de beneficios. Pero esos beneficios, en vez de invertirse en recapitalización, lo que se hacía era repartirlos entre los accionistas y la

empresa seguía endeudándose. Además, teníamos un retraso tecnológico evidente y un problema muy serio: el tamaño medio de las empresas españolas, porque la mitad del empleo asalariado que se ha perdido ha sido en empresas de entre 6 y 49 trabajadores. Seguimos siendo un país de pequeñas y medianas empresas.

En esta especie de guerra de resistencia, ¿qué papel desempeñan los sindicatos?

Es un terreno de juego muy complicado. Nosotros tenemos que jugar un papel de denuncia y de descripción de alternativa. Nosotros sí utilizamos el mismo lenguaje en unos sitios y en otros, sobre cómo luchar contra la crisis económica, anticipar la recuperación y propiciar la generación de empleo. Eso no se produce a nivel político. Tiene que haber una reconsideración política a nivel mundial, y la vamos a exigir con movilizaciones.

¿Será un otoño caliente para... Rajoy?

No, contra esas políticas. Rajoy no go- →

→ bierna. Alertamos a la población contra esas políticas, que van a suponer un aumento del costo social de la crisis. Y nos gustaría que los partidos dieran cuenta pormenorizada de qué piensan hacer si ganan, cómo conciben España. Pero no como una especie de fantasía imposible, sino construyéndola desde hoy, qué pasos piensan dar.

¿Qué pasará si llegamos a los cinco millones de parados?

Esperemos que no se hayan cargado dos de las válvulas de escape que permiten soportar esas situaciones: la sanidad y la educación gratuitas.

¿Qué le parece Rubalcaba?

Me parece un político con experiencia que transmite credibilidad y solidez. Está construyendo una alternativa siendo coherente con lo que ha sido antes. Es un equilibrio muy difícil porque definir una alternativa desde el Gobierno después de haber abordado la reforma constitucional...

Con el paso del tiempo la reforma laboral ha quedado en un juego de niños.

Porque el problema no estaba ahí, ya

dijimos que la reforma no iba a tranquilizar a los mercados. A los mercados no les gusta la deuda, pero le tienen miedo al colapso económico, y si tú desarrollas una política que trae como consecuencia la reducción del consumo de las familias, la reducción de las previsiones de crecimiento y encima sigue aumentando el paro, ese tipo de políticas no va a resolver el problema con los mercados.

Si el 20-N gana el PP, ¿teme una nueva reforma laboral?

No lo sé. Si el PP pone el piloto automático, puede cometer un error muy serio. Han tenido una estrategia equivocada proyectando hacia la opinión pública que esto lo resuelve Rajoy ya y ahora; han empezado a matizarlo porque piensan que tienen un colchón con el pacto sobre la reforma constitucional. Y esto no se resuelve ya y ahora.

El PP defiende que ya consiguió superar una crisis en 1996.

El problema que tenemos en España tiene que ver con cómo se enfocó el crecimiento económico después de la última crisis. En 1996 había distintas pistas de despegue económico y se escogió la peor, que fue la de la especulación inmobiliaria. En la primera legislatura del PSOE el Gobierno siguió la corriente y se instaló la ilusión de que se podía crecer al 4 por ciento eternamente. Y entre 2003 y 2008 hubo una serie de reducciones tributarias de 17.400 millones de euros que necesitaríamos ahora, y fue porque se pensaba que se compensaba con creces con los ingresos que provenían del sector inmobiliario. Todo aquello se generó cuando entró el PP y si de verdad creen que se puede citar al pasado, se equivocan.

Pero algún plan tendrá el futuro Gobierno.

El gobierno que entre después del 20 de noviembre puede envejecer muy rápido, lo hemos visto en otros países europeos. Es muy difícil dar alternativas dentro de la doctrina oficial, y si el que gane el 20-N lo que pretende es preservar la doctrina oficial, podríamos dar un salto: del sacrificio al sufrimiento.

¿Tan peligroso lo ve?

Sí si lo que se pretende es aprovechar la reforma constitucional, que abre el portillo, para reducir el peso en España de los grandes amortiguadores sociales: la sanidad y la educación pública. Y ya hay apuntes muy tenebrosos en

las decisiones de los nuevos gobiernos autonómicos del Partido Popular.

¿Algún ejemplo?

Por ejemplo, ha habido una labor de los medios de comunicación de derecha y de extrema derecha de un martilleo de artillería pesada contra el movimiento sindical a lo largo de estos años, casi como preparando el terreno para la vuelta de la derecha. Pero que no se confíen, que no se confíen, porque después del fuego de artillería más fuerte, en todas las guerras surge la infantería de los agujeros de las bombas para defender su dignidad y defender a su país.

¿Las primeras medidas de Dolores de Cospedal son el programa de Rajoy?

Lo voy a decir con todos los respetos, pero me da la impresión de que la señora De Cospedal quiere ser una émula de la señora Aguirre; me da la impresión de que es un intento de crear otro polo de 'lideresazgo', y perdón por la expresión. La presidenta de Castilla-La Mancha cuenta fantasías imposibles cuando dice: yo voy a reducir 1.816 millones de euros y lo voy a hacer sin recortar el gasto social y sin subir el paro.

¿Y los delegados sindicales?

El mensaje de criminalización de los sindicatos es perverso. Cuando se plantea la reducción de delegados sindicales como si ese fuera el problema, pues hágalo y nos adaptaremos, pero nosotros estamos desarrollando un marco de legalidad pactado con el Gobierno. Y sucede también con la educación, que están culpabilizando al profesorado, sin importarles deteriorar el sector educativo. Y si dicen que este es el ejemplo para España y Rajoy asiente, pues que el pueblo español, que es lo suficientemente inteligente, saque sus conclusiones.

Pero ya no se puede acusar al PP de tener un programa oculto.

Yo nunca he hablado de programa oculto, porque es bastante transparente. Cuando el PP dice que hará lo mismo que en 1996, ya sé que es imposible, porque establecer un modelo de crecimiento sobre dinero barato y accesible, sobre energía barata y reducción del déficit mediante la venta del patrimonio público... ¿Ahora qué van a vender? No hay programa oculto, sino una invitación a la población a que siga en una especie de ilusión monetaria como la del 96. ■

“Rubalcaba es un político con experiencia que transmite credibilidad y solidez”



CÁNDIDO
MÉNDEZ